

## Dudas diagnósticas

No fui el principal protagonista de esta historia, pero espero que mis compañeras de guardia sepan disculpar el atrevimiento de contarles por ellas.

La guardia de piso había estado tranquila ya que era verano y los ingresos generalmente son nocturnos. Compartiendo la guardia con mis colegas residentes en el Hospital Pereira Rossell nos ingresa, en la noche, una niña de 10 años de edad, procedente del interior del país. Fuimos a verla en grupo ya que el título de ingreso “Cianosis de miembros inferiores” parecía interesante y planteaba dificultades diagnósticas.

Al interrogar a mi compañera a la niña, ésta, con toda lucidez, nos cuenta que al despertarse en la mañana se nota una coloración azulada en miembros inferiores desde raíz de muslo hasta pierna, bilateral, simétrico, negaba dolor, frialdad, debilidad de miembros, etcétera. Su madre la lleva a consultar al Hospital donde constatan esta coloración cianótica de miembros inferiores, localizada, sin signos vasculares al examinarla. Deciden su traslado en ambulancia al Hospital de referencia de Pediatría en Montevideo para su estudio.

Antes de llegar a piso de internación donde estábamos de guardia, pasó por puerta de Emergencia donde fue valorada y se realizaron exámenes para dilucidar algo más por qué la niña tenía a esta altura la catalogada cianosis de miembros inferiores. Se realizó ecografía Doppler arterial y venoso de miembros inferiores que fue normal, exámenes de la coagulación también normales, lo que hacía más raro el caso aún.

El interrogatorio y el examen físico realizado por nosotros en sala no venía aportando ningún dato nuevo, en

nuestra cabeza se iban planteando y descartando diagnósticos. Se agotaban los capítulos del Nelson y no teníamos nada concreto que decirles a la niña y a la madre sobre la causa de su patología. Además nos surgió otra duda: ¿qué decíamos en el pase de guardia al otro día? Teníamos que presentar el caso con algún planteo diagnóstico coherente.

Todo esto iba pasando junto a la cama de la paciente, estábamos desconcertados, reexaminábamos y reinterrogábamos, veíamos de nuevo los exámenes de laboratorio e imagenológicos, todo iba así hasta que a mi compañera se le iluminó la mirada y vaya uno a saber por qué hizo una pregunta que no estaba en los libros de estudio: ¿qué pantalones tenías puestos ayer? Después de la respuesta mi colega salió rauda y veloz de la sala y volvió a los pocos minutos con un trozo de algodón embebido en alcohol. Al frotarlo por las piernas de nuestra escolar, la mal catalogada cianosis desapareció, o mejor dicho, el tinte azul de aquel jeans que la niña estuvo utilizando y que le había pintado los miembros inferiores fue desapareciendo ante nuestros ojos. El asombro estuvo compartido entre la madre, su hija y nosotros los residentes. Me hubiera gustado ver la cara estupefacta de todos los integrantes del equipo de salud que participaron en este caso al enterarse de su desenlace.

Ni hablar que mi compañera se ganó los aplausos y la Coca Cola de esa noche. Igual lo más divertido fue contarle en el pase de guardia al otro día.

*Dr. Alberto Serra*